



DISCOS NUEVOS

He aquí una relación de las más desmelenadas novedades en LP y EP que los sellos grabadores españoles han lanzado al mercado en la última semana:

JORGE SEPULVEDA MIRA AL MAR.—Un álbum de los más resonantes éxitos del inolvidable cantor melódico de los años cuarenta. Por su novedad recomendamos aquel «hit» que dice: «Me gusta ir contigo, llevarte del brazo», etcétera.

DOÑA CONCHA SE MIRA EN EL RIO.—Por fin el tan esperado «long-play» con las mejores canciones de nuestra estrella de la canción, siempre joven y para lo que gusten mandar en Eurovisión. De la cara «B» recomendamos un «Ay, ay, ay, no te mires en el río», que estará pronto en todas las listas de éxito del país.

LO ULTIMO EN FLAMENCO.—«Póker de estrellas» se llama este álbum, que recoge los fandangos y bulerías de cuatro de nuestros más señalados cantaores del momento: Pericón de Cádiz, Manuel Vallejo, El Carbonerillo y El Niño de la Huerta. Lástima que este álbum no haya recogido el «hit» titulado «Caña con corcho, corcho con caña», del Cojo de Huelva, que está haciendo furor en todas las programaciones jóvenes de las emisoras europeas.

«LA DEL SOTO DEL PARRAL».—El Batallón se apunta un nuevo «hit» al meter por rumba las romanzas y dúos de nuestra mejor tradición zarzuelera. En este «single» destaca, por su fuerza y poderes de innovación, la cosa de «La del Soto del Parral».

MAMBOS Y GUARACHAS.—Los Cantaores de Cuatro Caminos son un conjunto melódico que tienen su máxima apoyatura publicitaria en los michelines de su vocalista, Lola Aranda. En este «long-play» han recogido sus últimos éxitos durante las galas del verano, en una maravillosa grabación en directo, con todo el sonido ambiente de las toses de los viejales que les escucharon por esas playas de Dios. Destacamos «A lo loco, a lo loco» y también «Me gusta mi novio». Para los amantes de los futuros éxitos, la banda tercera de la cara «B»: «Hay quien dice de Jaén que no es una tierra andaluza».

MR. WELLINGTON

(En colaboración con M. Dupont)



LOS "BEST-SELLERS" DEL MES

Según la encuesta llevada a cabo por quien la tiene que llevar, he aquí la lista de los diez títulos de mayor venta en las librerías y quioscos españoles durante el último mes:

1. Simplemente María.
2. Cancionero de Manolo Escobar.
3. Obras completas de Corín Tellado.
4. Obras completas de Carlos de Santander.
5. Obras completas de Marcial Lafuente Estefanía.
6. Camino.
7. III Plan de Desarrollo Económico y Social (está feo no ponerlo).
8. Los amores secretos de «El Cordobés» con «La Pantera».
9. Raphael y Natalla.
10. Un libro editado por Carlos Barral (está feo no ponerlo).

EMPECE a cogerle tirria en el colegio: Nacho era siempre el primero de la clase, el más educado, el de mejor conducta..., el perfecto. Me empalagaba su aspecto de cromo, sus bucles rizados y rubios, su impoluto traje blanco, sus modales... Una mañana, hartado de su perfección, decidí bajarle los humos y le reté a una pelea. Fue el inicio de mis desdichas: delante de todo el colegio, aquella criatura angelical me puso la cara hecha un mapadundi. Terrible. Hubieron de pasar cuatro meses para que mi madre me reconociera.

Coronamos la pubertad, y mientras yo me quedaba achaparrado y bizco de un ojo y los dos ples, Nacho se convertía en un elegante atleta de 1,80 de estatura y ojos color verde-diplomático.

Aunque empecé a temer que aquel ser fuese perfecto de verdad, guardaba la secreta esperanza de que la precoz cursilería de su niñez le hubiese marcado para siempre. «Al menos —me dije— no habrá mujer en el mundo capaz de soportarle». Poco tardé en darme cuenta de lo equivocado que estaba.

—Es como Alain Delon, pero en atractivo —decían las tías. ¡Y qué tías! ¿Se han fijado ustedes en las mozas que sacan en las películas de James Bond? Bueno, pues resultan fetos mongólicos comparadas con las que manejaba el maldito Nacho.

MIS ENEMIGOS MUERTOS: NACHO, EL PERFECTO



A todo esto, yo empezaba a quedarme calvo. Y sin comerme una rosca.

Empezó a obsesionarme la idea de su perfección. ¿Es que no iba a tener un defecto al menos? Intenté convencerme de que todos los guaperos resultan ser unos cretinos y que, a la larga, son incapaces de hacer nada a derechas. Y, obviamente, Nacho no iba a ser una excepción.

Me equivoqué de nuevo. Y así, mientras un servidor lampaba por los rastros del pluriempleo gris e idiotizante, Nacho —tras afanarse un «curriculum» impresionante— se había convertido en un prestigioso ingeniero de lujo que recorría el mundo al frente de potentes empresas.

¿Era perfecto Nacho? No. Siete largos años me costó descubrir su talón de Aquiles. Pero lo conseguí. El único defecto de Nacho era bien simple: úlcera de estómago.

Durante un año estuve cambiando las pastillas que habitualmente tomaba por unas redonditas y celestes que tenía mi prima Lola para desarrollar el busto.

Anteayer, cuando iba en uno de sus flamantes deportivos, el elástico y bronceado tórax del perfecto Nacho no resistió más, y estalló como un barrano dentro de su impecable chaqueta cruzada.

EL JEFE DE LA BANDA

